RG 11/6 Irmans de la Iglesia (ARQ)

AÑO I. Coruña, 31 de Agosto de 1875. NÚM. 14

LA LIRA

PERIODICO QUINCENAL DE LITERATURA Y MÚSICA

DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
4 reales al mes.=Números sueltos 4 rs.

DIRECTOR
DON JOSE MARIA MONTES.

REDACCION:—San Nicolás 41, 3.º
ADMINISTRACION:—Acc edo 87, bajo.

SUMARIO

TEXTO.=Revista quincenal, (*Mémphis*).=Sueltos.=Fundacion del comvento de Santa Bárbará de la Coruña, (*T. Vesteiro Torres*).—El mas sutil cabello tiene sombra. (*Leyenda por D. Camino*).=Un emperador artista, (*Continuacion, A. Calvito*).—**POESIAS.**=A S. M. el Rey D. Alfonso XII, (*Emilia Calè To res de Quintero*).=El amor perdido, (*Narcisa Perez Reoyo de Boado*).—A Carmina, (*Soneto por J. Jackson*).—E el Album de la Sta. P. de la V., (*J. Millan Astray*).——A la ilustre memoria del mártir de Cayo Hueso D. Gonzalo Castañon, (*J. Rocha Marias*).Balada. (*Romualdo Real*).=¡Siempre!, (*Aureliano J. Pereira*).—Miscelánea.=Correspondencia de LA LIRA.

SECCION MUSICAL.=Un recuerdo á Santiago. *Polka* por la Señorita D.ª Mari a Durán, dedicada á su amiga la Sta. Doña Maria Boedo. *Polka* por D. J. Yañez, dedi ada á su sobrina Elvira.

REVISTA QUINCENAL.

¡Qué calor, queridas lectoras, que calor!

He aqui las únicas palabras que repetidas veces he oido pronunciar durante el mes que hoy pasa á mejor vida, mes que antiguamente se conocia con el nombre de *Mensis sextiles* hasta que el célebre emperador Augusto le dió su propio nombre, como yo si tubiese su poder, le bautizaria con el de Purgatorio.

Af! of! uf! que calor! vuelvo á repetir.

Difícil es encontrar medio de soportarlo, y mas de una vez temi hacer la triste figura muriendo desgastado como desgastarse pudiera una caja de mantequilla de Soria, puesta al lado de una formidable hoguera. Sudar y *resudar*. Esta es toda la poesia del verano, al menos para el que como yo no tiene casas de campo en que poder pasar los rigores de la canicula.

Un consuelo solo nos resta á los que de grado ó por fuerza tenemos que permanecer en la poblacion; el *orzan*, *riazor* y los *pelamios*.

¡Qué poco *aristócrata* es el ser pobre!

Abandono el camino que he emprendido por no mortificarme mas, y recurriré á mi escasa memoria para ver si algo puedo relataros de los 15 dias trascurridos desde mi último conato *cronical*.

Ni la verbena de San Roque, ni la romeria de Santa Margarita han ofrecido lances notables que se presten á escribir unas cortas lineas, y solo puede decirse en lenguaje *oficial*, que ha reinado la mas completa tranquilidad.

La noche del 21 quedará grabada en mi corazon con caracteres indelebles, como seguramente sucederá á las Señoritas de Acevedo, San Martin, Valdivieso y Sra. de Falconet, por la brillante serenata con que han sido obsequiadas por los galantes socios del Circulo de Gimnasia y Esgrima. A las once y media oyéronse los primeros acordes de la orquesta compuesta en su mayor parte de socios de mérito y dirigida por el inteligente y simpático profesor D. José Miguel, ejecutando una preciosa tanda de valses y una polka debidos á la inspiracion de dicho Señor; y la seccion de coros con sublime acierto cantó una danza original del jóven Señor Oliva y otras partituras de reconocido mérito, mereciendo nutridos aplausos de la inmensa concurrencia que á todas partes siguió á los galantes jóvenes.

Se quemaron con profusion bonitas y variadas luces de Bengala, y á las tres y media de la madrugada terminó la fiesta retirándose todos sumamente complacidos y ansiosos de ver reproducida tan encantadora velada.

Sabeis muy bien que otras diversiones de que hacer mérito no han ocurrido, pues nos vemos privados nasta de una compañia de *saltimbanquis* que pudiera distraernos durante las tardes de los dias festivos.

¡Somos bien desgraciados!

En cambio en otros puntos menos importantes de Galicia se hace algo en beneficio de los amigos del ja-

leo y de la broma, y no hay santo ni santa que no se celebre con verbenas, globos, cohetes, funciones dramáticas y *toretes*. Digalo sino la villa de Noya que en obsequio al que fué desollado vivo, esto es, á San Bartolomé, hubo gran algazara los dias 23, 24, 25, 26, 27 28 y 29, en los cuales no faltó repique de campanas, música á todas horas, vistosas iluminaciones, serenatas marítimas, procesiones, misas solemnes, corridas de novillos, funciones dramáticas y de prestidigitacion, bombas de *palenque, Krupp* y *Plasencia*, bailes al son del pandero y castañuelas, otros al del violin y flauta de algunos célebres imitadores de *Matador, Cigüeña* y *Pato*, y otros al de un buen afinado piano. No escasearon tampoco las merendolas, *chispas* y *monas*, pero creo que *sobrevino* alguna pequeña pendencia como es casi tradiccional en toda fiesta campestre.

Ya que de *pendencias* he hablado, creo estareis enteradas de la que hace dias sostienen los festivos poetas mis queridísimos amigos Mármol y Millán, en las columnas de El Telégrama, demostrando el primero grandes simpatias por las mugeres delgadas, y el segundo por las gordas; en cuya cuestion no quiero *meter la pata* temiendo que ambos la emprendan contra mi invisible humanidad y me pongan cual chupa de dómine. Sin embargo, seria injusto si no os dijese que á mí *me gustan todas*, altas y bajas, morenas y rubias, flacas y gordas. Y como no ha de ser así, si la mujer nos hace amar la vida (escepcion hecha de las suegras), si la mujer es la aurora de la felicidad, rosa nacida en el cielo, ser misterioso que nos dá á conocer la existencia del sublime *mas allá*. ¿Qué seríamos sin la muger? faro sin luz, cuerpos sin alma, etc. etc. etc. y todas las tcéteras habidas y por haber.

De seguro, segurísimo, que todas estais conformes con mis apreciaciones, y batis palmas por la justicia que asiste en este momento á vuestro humilde revistero.

Ahora bien, ¿qué es el hombre?... A vosotras toca contestar. ¿Lo haréis...?

Llegó el momento de hacer punto final. Adios queridísimas lectoras, sabeis es vuestro eterno (si eterna fuese mi vida) admirador, el misterioso é invisible

Memphis.

SUELTOS.

Nos vemos privados de repartir con el presente número el pliego de música que le corresponde por no haberse recibido de Madrid, cuya falta sabran dispensarnos una vez mas, nuestros apreciables suscritores.

Con el número próximo regalaremos un pliego de dibujos para bordar, segun hemos ofrecido.

Hace mas de un mes que no vemos por nuestra redaccion *El Ramillete*, interesante revista que ve la luz pública en Barcelona.

No sabemos á que atribuir las faltas que venimos observando respecto á publicaciones que nos honran con el cambio.

Se halla en esta capital nuestro respetable amigo é inteligente profesor en Conservatorio nacional, y editor de música D. Antonio Romero y Andia, quien con su apreciable familia vino á Galicia á pasar la temporada de verano.

Le saludamos cariñosamente.

FUNDACION DEL CONVENTO
de Santa Bárbara de la Coruña.

Pretender que todos tengamos igual vocacion, es como imaginar que todas las plantas puedan vivir con igual cultivo y en cualquier tiempo, zona y circunstancias.

Hay espíritus creados para la sociedad, para la ciencia, para la contemplacion, para la soledad, en fin. Diriase de estos últimos que tienen el destino de ser perpétuamente vírgenes, ó quizá mejor, temporalmente viudos, mientras no suena para ellos la hora de la emancipacion de la tierra.

Si esto es siempre una verdad, lo es mas evidente que nunca, cuando las revoluciones de los pueblos obligan á recojerse en si mismas las almas *inhábiles*, por dicha suya, para tomar parte activa en la conflagracion general.

Así se notó en Galicia durante el siglo XV un movimiento singular en el claustro, el cual coincidia con las revueltas civiles de la Santa Hermandad, en que figuraban nobles, prelados, capitanes y valerosos hijos del pueblo.

Huyendo de los sangrientos tumultos de la época y ansiando la paz interior de la vida, dos damas coruñesas, Doña Constanza Alvarez y Doña Ildara Nuñez, se acogieron al amparo espiritual de la Tercera Orden de la Penitencia.

A mediados de la centuria vivian ambas con tal edificacion y fama de virtudes, que muchas doncellas, piadosas y mujeres de diverso estado impetraron de ellas la gracia de acompañarlas en sus devotos ejercicios.

No era esto posible, dada la estrechez material del albergue de aquellas señoras, y entonces la generosa Domínga de Acosta casada con Domingo Piñeiro, regidor de la Coruña, ofreció á la comunidad sus propias casas y su oratorio.

Necesitábase la licencia eclesiástica, y fué alcanzada del arzobispo de Santiago D. Rodrigo de Luna en 1454, pudiendo, segun ella, vivir mancomunadamente, saliendo sólo á misa y sermon á la iglesia de San Francisco.

De aquí se originó en breve término el ingreso de las solitarias en la órden franciscana de la provincia de Santiago, como pocas gloriosa, y tuvo efecto la anexion en 1460, bajo el provincialato de Fray Pedro de Garnica.

Hecho lo principal, se trató de levantar un convento en la Coruña para las nuevas franciscanas, y por la poderosa mediacion de la Exma. Sra. Doña Isabel Osorio, condesa de Luna, se recabó del papa Alejandro VI la bula de ereccion en 10 de mayo de 1494.

Es bien notable que los mas altos gerarcas eclesiásticos, fautores de nuestro monasterio, fueran dos Rodrigos, el de Luna y el de Borja, arzobispo el uno y pontífice el otro con el nombre de Alejandro VI, honrados ambos con la mitra y la tiara, y ambos lo bastante escandalosos para esperarse de ellos nada bueno. Pero es muy cierto que no son una misma cosa la dignidad y el hombre, y no es menos positivo, en buena doctrina católica, que toda gracia es de por si lo que es, con entera exclusion del medio por el que se comunica.

Erigido el convento, se le tituló de *Santa Bárbara*; segun unos, por la proximidad de una ermita dedicada á esta virgen mártir; y segun otros, por haberse hallado la imágen de la Santa al hacerse las excabaciones para los cimientos del edificio.

Ya entrado el siglo XVI, murieron en la paz del Señor las venerables fundadoras Constanza Alvarez é Ildara Nuñez, que fueron sepultadas en el coro bajo de la iglesia.

Allí mismo tuvieron su enterramiento las primeras profesas Sor Elena Rodriguez, Sor Ana de Meiranes, Sor Inés de Figueroa, Sor Teresa Suarez, y Sor Maria Mendez. A todas ellas da el título de «venerables madres» el cronista Jacobo de Castro en su *Arbol cronológico de la provincia de Santiago*, fuente de estas notas históricas.

Tal aparece, segun sus datos, la fundacion del convento de Santa Bárbara de la Coruña.

T. Vesteiro Torres.

Madrid, Agosto, 1875.

EL MAS SUTIL CABELLO TIENE SOMBRA.

LEYENDA

POR

D. DOMINGO CAMINO.

I.

Al ponerse el sol en una tarde del risueño Junio de 1366, un infeliz mendigo, yacía sentado al pié del rio Sarela. Rendido por el cansancio, buscaba reposo para sus estenuados miembros, y aire puro que enjugase el copioso sudor, que bañaba su tostado rostro.

Abundantes lágrimas se desprendian de sus hundidos ojos y agudos suspiros exhalaba, que el eco repetia en son doliente.

¡Lloraba porque tenia hambre! ¡padecimiento horrible cuyo término es la muerte! La presentia y era estrema su afliccion! Tan infortunado ser amaba su desgraciada existencia, aun en medio de sus terribles penalidades. ¿Y quién no la ama?

El cansancio de la vida, solo se concibe negando la razon.

Las sombras, precursoras de la noche, sucedian á la brillante luz del dia, y el mendigo intentó levantarse; ¡vano empeño! Le faltaron las fuerzas y cayó en tierra.

Profundo silencio siguió á esta escena, interrumpido solo por la plegaria de un moribundo. El mendigo perdida la esperanza en la tierra, elevaba al cielo el último suspiro. La fortaleza de la fé le daba valor y el temor de la muerte no acosaba su conciencia. ¡Bella es la tranquilidad de los justos!

Al terminar la oracion quedó sumido en un profundo letargo, del que tal vez, no hubiera despertado, si la caridad no llegase en su socorro.

Al frente de una lucida escolta de caballeros, cabalgando sobre briosos alazanes, venia una hermosa dama; su caballo al divisar el cuerpo del mendigo se paró repentinamente, y no hubo esfuerzo posible que andar le hiciera adelante. La dama en estremo sorprendida, rogó á uno de los caballeros se acercase á ver lo que en tierra habia.

—Nada, señora, contestó, es un mendigo que lucha con las agonias de la muerte.

—¡Y nada, decís! ¡Aqui mis criados! ese infeliz á mi palacio.

No bien acabó de hablar ya la órden estaba cumplida. Los criados tomaron en brazos al mendigo y desaparecieron.

La dama acarició á su caballo, y este arrancó con brio: la cabalgata se internó en la ciudad.

Al llegar á la calle de la *Faxeira* se pararon delante de un antiguo palacio, donde se despidieron los caballeros de la dama, la que, bajando del caballo y apoyándose en el brazo de un anciano, subió la escalinata.

Al entrar en el salon, donde ya le aguardaban sus doncellas, preguntó por el estado del mendigo, y contestándole aquellas se temia por su vida, dijo:

—Guiadme á donde esté.

Luego dirigiéndose al anciano, le rogó que le acompañase, y ambos salieron del salon.

Despues de breves momentos, en torno del lecho del mendigo se hallaba la dama y el anciano, entre los que medió el siguiente diálogo:

—Señora, su vida no peligra, aunque se halla en un estado de debilidad extrema. Un buen régimen pronto le volveria la salud; el hambre es la causa, y fácil es combatirla estando en casa de la opulenta marquesa de***, ó mejor dicho, en la mansion de la caridad.

—Y al lado, debiérais añadir, replicó la marquesa, del caritativo Juan de Alcántara, uno de los hombres que mas reputacion gozan entre los inteligentes en punto al arte médica.

—Os doy gracias, señora, por tan inmerecido elogio.

—Os devuelvo el que me habeis dedicado; pero volviendo al enfermo os ruego que no le abandoneis, pues no ignorais, que de todos cuantos placeres las riquezas me proporcionan, ninguno mas grato para mi que el de hacer bien al pobre. En los momentos que ejerzo un acto de caridad, mi espíritu se eleva al cielo, y siendo una fruicion interior que no sé explicar, pero mi gozo es grande al recibir las bendiciones de los desgraciados. Otros halagos que en la sociedad recibo no me satisfacen tanto, porque no van reunidos sino á mi grandeza social, son el eco de la lisonja que no cesa de herir el oido del poderoso, pues si no fuera la marquesa de*** ¿aun siendo hermosa como la adulacion me llama, creeis tendria tantos admiradores?... yo no pasaria de ser para ellos una muger vulgar. Convencida de esta verdad, busco entre los pobres mis adoradores; al menos, no me faltará su reconocimiento.

—Como vos pienso, marquesa: pues el estudio que de los hombres hice durante los largos años que de vida llevo, confirma vuestras justas apreciaciones sobre el orgullo humano, y al oiros mi alma se identifica con la vuestra, y á dicha tengo el que, como en este instante, me empleeis siempre en socorro del desgraciado. Y pues fiais á mi solicitud la salud del mendigo, podeis partir tranquila á descansar del viaje, que confiando en el cielo, mañana se os presentará.

La marquesa despues de estrechar la mano del anciano Alcántara, salió de la habitacion acompañada de sus doncellas.

Aquel se sentó cerca del lecho del mendigo, para cumplir su humanitaria mision, velar por un enfermo.

II.

Tres dias despues de los acontecimientos referidos se hallaba la marquesa sentada en un divan, teniendo á su derecha á el anciano Alcántara, y el mendigo á sus piés esclamando:

—Permitidme señora que.....

—Levantaos.

—No lo haré, pues necesito mostraros mi gratitud.

—Os lo mando.

—A quien tanto debo, con bien poco satisfago.

—Yo solo deseo, que conserveis de mi una grata memoria.

—En el corazon del mendigo Jorge se alza para vos un altar. Me arrancásteis de los brazos de la muerte y os consagraré, despues de Dios, la vida que me resta.

No mas dijo, y besando la mano de su bien hechora, partió llorando.

El anciano Alcántara despues de haberse retirado el mendigo, esclamó:

—Orgullosa debeis de estar, marquesa, por obra tan meritoria.

—¡En verdad que lo estoy!

—Entonces, permitidme que os haga una pregunta ¿por qué vuestro semblante no aparece tan risueño como ayer?

—Temores de un mal futuro presiente mi alma.

—¿Y la causa?

—A vos, que estais á mi lado desde que, huérfana, lloro la muerte de mis queridos padres, no os lo quiero ocultar. El amor hace tiempo vive en mi.

—No lo ignoro, aunque me lo habeis callado.

—Entonces conocereis....

—Al caballero Gomez de Guevara; mas ¿qué peligro le amenaza?

—El rey D. Pedro de Castilla, ha entrado ayer en la ciudad y se hospeda en el convento de San Martin de Pinario; tiene agravios que vengar y recelo de su tremenda justicia. Sus enemigos no estarán de desprevenidos y preveo una lucha terrible, en la cual no dejará de tomar parte Guevara, pues ama mucho á su rey, y es caballero.

—Hoy no ha venido á verme; y he ahi la causa de mis temores. Si vos quisierais...—¿Buscarle?.,.. ahora mismo.....

—¡Tened!

Los gritos de cien conjurados, el galopar de los caballos y el choque de las armas, apagó la voz de la marquesa, y su rostro se cubrió de una palidez mortal que puso en cuidado al anciano Alcántara, quien para tranquilizarla dijo:

—Desechad el temor, que no será tan grave el peligro. Ademas, el dia solemne que es hoy, en la fiesta del *Corpus Christi*, no es de esperar ninguna escena sangrienta.

—¿Qué quereis?.... la incertidumbre me mata.

—¿Deseabais saber de vuestro amante?

—Me habeis comprendido.

—¡Pues que el cielo os guarde!

—¡El guie vuestros pasos!

(Se concluirá.)

UN EMPERADOR ARTISTA.

(Continuacion.)

II.

Era Neron hábil auriga y mas hábil bailarin representaba la comedia con arte notable, y sobresalia en la tragedia, reflejábase casi constantemente la dulzura en su semblante y en sus azules ojos, cierta espresion de benevolencia, si bien semejante á la que un gato astuto despliega ante el raton que procura átraer al alcance de sus uñas, era algo grueso su cuello y aunque de mediana estatura, su figura era elegante.

Sus cabellos eran largos y bellísimos los llevaba rizados en alto, cayéndole en ondeantes bucles por detras de la cabeza, la cual llevaba ceñida con un cordon de púrpura ó con el laurel imperial; era su voz de armonioso timbre, dulcísima á veces y sumamente sonora, fácil su palabra y excelente su método en el recitar versos.

Estudió la filosofía, la poética y el arte oratoria, la

pintura y la escultura, pero su pasion, su delirio, su locura, era la música.

La pasion por la música, se sobreponia en él á todas las pasiones que se agitaban en su pecho, Nerón vivió para la música, y los lauréles que por ella obtuvo, los estimó en mas que el dorado laurel de los Césares, pues no satisfecho con este, aspiró á conquistar aquellos emprendiendo un viage artístico á la Grecia, donde con su hermosa voz y suma destreza en la lira Tebana y la cítara de siete órdenes conquistó coronas en Acaya, Elis, Olimpia, Casiope, Pisa y Corinto, en cuyas ciudades le prodigaron los aplausos por millones, y escitó un loco entusiasmo.

A fines del año 67 regresa triunfante á Italia y en Nápoles hace derribar un lienzo de muralla, por que en esta, no hay puerta bastante ancha para dar paso á su carro triunfal tirado por ocho caballos blancos uncidos de frente, ó tal vez por que las juzga estrechas para dar paso á su orgullo desmedido, á su soberbia soberana, viendo en sí, reunidas, las coronas del arte y la diadema imperial, ante la cual se humillan cien reyes.

En esta forma, atravesó el territorio que le separaba de Roma, la Campania, Alba, Ancio y ya á sus puertas subió al mismo carro que habia servido para el tiempo del Emperador Augusto, al cual hizo uncir elefantes, y vistiendo una preciosísima toga de púrpura de Tyro y un manto cuajado de diamantes formando estrellas, que valia una provincia.

Ceñia sus sienes con la corona conquistada en los juegos Olimpicos, y en la mano derecha llevaba la de los Píticos, precediendole aun mas de 1.500 coronas conquistadas.

Para dar paso al cortejo de este vencedor de las lides musicales y poéticas, fue preciso derribar los pórticos del Gran Circo y del Foro romano, pues debia atravesarlos para dirigirse al templo de Apolo Palatino á quien iba á sacrificar por la conservacion de su voz.

La mutilacion de estas hermosas construcciones, orgullo de Roma, nada suponia en su concepto, si esto le evitaba dar un rodeo que en su encumbramiento, no podia dar sin humillarse siendo por otra parte amigo de llegar al fin sin reparar en los medios.

Llegado que hubo á su casa de oro *(Domus aurea)*, mandó el vencedor, colgar las coronas conquistadas en torno de su lecho imperatorio y ordenó que se cubriese su estátua con el mismo trage que vestia los dias en que cantaba en Acaya, y despues de haber asombrado á Roma con tan magnífico cortejo dió una fiesta portentosa, suntuosísima, inmensa á sus amigos.

La casa de Neron, Casa de Oro, ó Palatino engrandecida y ensanchada por este, era una maravilla, habiala ensanchado hasta el pié del monte Esquilino y mas allá de los jardines de Mecenas y en los suyos que eran inmensos, ostentábanse multitud de templos, pórticos, bosques sagrados y bellísimos grupos de estatuas que representaban las principales escenas de la Eneida, á Aquiles jugueteando con las jóvenes compañeras suyas en Sciros, á Diana y Endimion y otros bellos asuntos.

Cegado con tantos triunfos y tanta grandeza, Neron dió una especie de tregua á sus feroces azañas, pero esto fué pasagero pues pronto inauguró nueva era de horrores y de infamias y á seguir así hubiera sido otro Saturno: habria devorado á Roma. Debia pues morir.

III.

El 14 de las calendas de Abril del año 68 aniversario de la muerte de su madre, hallábase cantando en el teatro acompañándose con su gran cítara; vestia aquella noche blanquísima túnica del mas fino tejido de Canusa, sugeta á sus hombros por dos perlas que por su belleza y valor, recordaban la disuelta en la copa de la gran reina Cleopatra, llevaba sus hermosos cabellos peinados á la usanza griega sugetos con una cinta blanca cuyo fondo ocupaba una greca roja, y sus piés calzados con coturnos tan blancos como la túnica, tenia toda la majestad de que sabia revestirse, y los que le oyeron cantar aquella noche comparaban su voz con la de un mensagero celestial que bajara á consolar á los hombres de las miserias de esta vida, tal era su dulcísimo y conmovedor acento.

De pronto, y en el momento en que acaban de tributarle una ovacion inmensa, recibe la noticia de que Vindex, Propretor de las Gálias y Galva, Gobernador de la España Tarraconense, han sublevado las legiones contra el y avanzan sobre Roma.

Algunos dias despues dormia por última vez en los jardines del Palatino, cuando al volver á sus habitaciones las encuentra abandonadas, percibe confusos rumores lejanos, se aproxima al sitio de donde provienen y siente extremecerse las extensas bóvedas de mármol con el estrépito de las armas y gritos subversivos de la guardia Pretoriana, pues Ninfidio prefecto del Pretorio viendo palidecer la estrella de Neron se pronuncia en favor de Galva.

La helada mano del terror toca el corazon del César Neron que huye á ocultarse en las habitaciones secretas del Palatino.

Alli en medio del silencio y las tinieblas y acompañado solo de su liberto Faon sucesor de Figelino, pasó la noche rugiendo de cólera, tendido en su lecho y despedazando con los dientes la púrpura que lo cubria.

En medio del silencio de la noche oye pasos en las habitaciones contiguas y poniendo mano á un puñal é incorporándose en el lecho dice á Faon: ¡Escucha! ya vienen á degollarme. Faon reconoce á quién llega; y se presenta la horrible vieja Locusta, la envenenadora familiar de Neron, que venia á ofrecerle un veneno activo como el rayo, creyendo que este, ningun auxilio puede ya esperar, noticiándole que los Pretorianos se han sublevado en su campamento, que todas las casas de Roma permanecen cerradas y que la guardia de Germania en quien tenia puesta toda su confianza habia desguarnecido el Palatino.

Neron comprendió que el momento supremo estaba

cercano y abalanzándose á una ventana se pone á contemplar la ciudad del Tiber, desierta y lóbrega pues en las tinieblas que la envuelven se confunden, el Circo Maximo, el Templo de Julio-César, el gran templo de Júpiter y los arcos triunfales.

Al súbito resplandor de un inmenso, vivisimo relámpago, Neron retrocede espantado, al fulgor del fuego celeste, se le ha presentado Roma, livida como un cadáver primero, y roja como la sangre despues.

Fuera de si y ayudado de Faon vístese apresuradamente una túnica, (cucullum) que le cubre de piés á cabeza y lleno de pavor huye de la Casa Dorada.

Alumbrado por brillantes relámpagos, atravesó los jardines de Servilio y en las avenidas del Foro llamó á las puertas de muchos amigos, mas ni uno solo le respondió.

En tan desesperado trance maldijo el dia de su nacimiento y conjuró á la tierra para que se lo tragase.

Trata de volverse al Palatino, por el Gran Circo, mas al atravesar sus inmensas arcadas, empezaron á rugir las fieras retemblando el colosal edificio, al prolongado y cien veces repetido eco de sus espantosos rugidos; detiénese y vuelve sus ojos hacia el palco imperial desde el que tantas veces dió la señal para que empezaran los juegos, y en donde tantas otras fuera saludado por los gladiadores con el *Cæsar, morituri te salutant.* (2)

Recuerdos de pasadas glorias se agolpan á su mente; sus miradas vagan en torno suyo, y vé una sombra errante, la blanca sombra de un cristiano; la fuerza del terror lo retiene clavado en el sitio, y al hacer un esfuerzo supremo para huir; sus piés resbalan en sangre y cae.....

(Se concluirá.)

(2) Cesar, los que van á morir, te saludan.

A S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

Esa pátria que leal
Hoy un trono te presenta,
Esa que galas ostenta
En tu carrera triunfal
Esa pátria sin rival
Por su valor é hidalguia,
Es la misma que otro dia
Bendijo, por su fortuna,
De los Alfonsos la cuna,
En que otro Alfonso nacia.

Esa es la noble nacion
Que con anhelo profundo,
No bastándole ya un mundo,
Pidió otro mundo á Colon.
Guarda, cual rico floron,
Bordada el egregio manto
Con los nombres de Lepanto,
Las Navas y San Quintin,
Pues venció en todo confin,
De la pátria al grito santo.

Es la que supo alcanzar
Justo laurel conquistado
En Toledo y el Salado,
En Pavia y Trafalgar;
Es la que puede mostrar
Por símbolo en su corona
Las perlas que allí amontona,
Conjurando el porvenir;
Que no el genio ha de morir
De los héroes de Gerona.

Por su arrojo sin igual
Sus hijos se inmortalizan,
Y su recuerdo eternizan
Zaragoza y San Marcial.
A su fama colosal
Dobla el hombre la rodilla;
Que ante el cetro de Castilla
Pequeñas son las naciones,
Porqué al rugir sus leones
El orbe tiembla y se humilla.

Es la que fiera venció
Al invasor extranjero,
Y antes que esclava, primero
El ser mártir prefirió.
Tal heroismo admiró
Absorta la humanidad,
Pues con sublime lealtad,
El soldado que moria,
Entonaba en su agonia
El himno de libertad.

Allí, en combate horroroso
Que á los valientes diezmaba,
De cadáveres se alzaba
El pedestal mas glorioso.
En sepulcro tan honroso
Viven los laureles fijos,
Y al ver los rasgos prolijos
Que son de España la gloria,
Irradia escrita su historia
Con la sangre de sus hijos.

Ese es el pueblo español,
Que ostenta á la faz del mundo
Un pabellon sin segundo,
Que alumbra un eterno sol.
De su brillante arrebol
Desciende expléndido rayo;
Sobre el nombre de Pelayo
Difunde su luz divina,
Y en sus tumbas ilumina
Los bravos del Dos de Mayo.

Alfonso, bella aureola
Te circunda en este dia,
Que desde Europa á Occeania,
Allí donde fiel tremola
Una bandera Española,
Te aclaman hijos leales,
Y al recordar los anales
Del sólio de tus mayores,
Divisan ya los fulgores
De otros dias inmortales.

Emilia Calé Torres de Quintero.

Madrid, Enero 14 de 1875.

EL AMOR PERDIDO.

Cual del amante pájaro el arrullo,
cual de la brisa la armoniosa voz
cual de las flores la suave esencia,
asi era dulce mi perdido amor.

Cuando de verdes hojas á los árboles
el viento del Otoño despojó
de la existencia en el risueño Mayo
dejó este mundo mi perdido amor.

¡Vientos de Otoño que arrancais las hojas
con que en verano el árbol se vistió,
del mundo me arrancad, llevadme al cielo,
que está en el cielo mi perdido amor.

Narcisa Perez Reoyo de Boado.

SONETO.

A CARMINA.

Cierra la noche lúgubre y callada:
no se escucha el murmullo de un suspiro.
Refrenando su inquieto y raudo giro
duerme el céfiro dulce en la enramada.
Solo estoy con tu imagen adorada:
solo con la pasion en que me inspiro.
Tú no estás á mi lado y yo te miro,
y me abraso á la luz de tu mirada.
La luna con sus pálidos fulgores
gratos destellos de tu amor me envia.
Todo duerme: las aves y las flores.
¡Qué silencio tan lleno de armonía!
¡Qué oscuridad tan llena de colores!
¡Qué tristeza tan llena de alegría!

José Jackson Veyan.

Gijon, 1875.

EN EL ALBUM DE LA SRTA. P. DE LA V.

Decir que eres la bella entre las bellas,
que dan envidia al sol,
los puros rayos de tus lindos ojos
emblema de la dicha y la ilusion.

Que es tu boca clavel, tu mano nieve,
rosado tu color,
y que te meces cual gentil palmera,
y que tiénes ardiente corazon;

Mil te lo han dicho, por que mil te adoran,
lo que no sabes, nó,
es que el que escribe estos renglones niña,
se muere por tu amor.

J. Millan Astray.

Coruña, 1875.

A LA ILUSTRE MEMORIA

DEL MARTIR DE CAYO-HUESO (ESTADOS UNIDOS), EL PATRICIO PAISANO MIO, **D. Gonzalo Castañon.**

Oid, oid! mi elegia,
hijos del suelo asturiano,
que llorais á vuestro hermano
víctima de atroz falsia:
¡Celebrad su nombradia,
y á la pátria su amor fuerte,
y aquel desprecio á la muerte,
y aquella pluma brillante,
y aquel corazon gigante,
merecedor de otra suerte!....
Tal vez su génio ofuscado
por la sed de la venganza,
al incierto mar se lanza
á castigar al malvado...
¡Nada sé!.. Dios perdonado
le haya desde las alturas...
nosotros mil preces puras
por el á Dios dirijamos,
nosotros que lamentamos
sus aciagas desventuras.....
. . . . . .
. . . . . .
¡No cantes tu vil hazaña,
hijo del falso caribe,
que aún no pereció... que aún vive—
el fiero leon de España.
Deja que estalle su saña,
y al mar se arroje espumante,
y con bramido tonante
recorra tu ingrato suelo,
que entonces..; Oh. . vive el cielo.
tascarás hierro humillante!

José M.ª Murias y Rocha.

Coruña, Julio de 1875.

BALADA.

—Flor de las blancas hojas
como el armiño.... ..
¿porqué eres la alegria
del bosquecillo?—
—Amor me alegra.
—Ojalá que mañana
feliz te vea!

—Ayer eras dichosa,
hoy vives sola.....
¿Porqué mústias se vuelven
tus blancas hojas?
—Amor me mata.
—Tu sufres como todos
los qué bien aman!

Romualdo Real.

Vivero, 1875.

¡SIEMPRE!

Cuando la noche tiende sobre el mundo
su mano silenciosa,
cuando irradian las tímidas estrellas
sus luces misteriosas;
cuando con dulces lastimeros ayes,
entre la verde fronda,
canta de sus amores las querellas
la pobrecilla tórtola;
cuando ajita las hojas de los árboles,
en cadencias armónicas,
la fresca brisa, que en sus pliegues trae
purísimos aromas;
cuando palpita el alma del poeta
ardiente y soñadora,
creando allá en su mente mil imájenes
sin líneas y sin formas:
cuando el espacio pueblan á porfia
de músicas ignotas
los ecos que suavísimos se esconden
del aire entre las ondas;
cuando vibran los jénios invisibles
sus cítaras sonoras
y arrancan de las cuerdas, inspirados,
las divinales notas
que forman en espléndido concierto
baladas melancólicas;
cuando á los castos besos de la luna
la tierra se alboroza
y las estrellas ya sobre las flores
líquidas perlas lloran,
siempre pensando en tí, prenda querida,
yo velo entre las sombras.

Aureliano J. Pereira.

Lugo, 1875.

MISCELÁNEA.

Acerca del origen del piano hemos ad. uirido los siguientes datos curiosos que creemos leeran con gusto nuestras simpáticas suscritoras.

Segun algunos su invencion se remonta al año 1717, habiendose hecho varios ensayos en Francia é Italia sin resultados satisfactorios.

«El primero que se fabricó fué en Alemauia, el año 1750, por dos artifices que se ocupaban en obras de ebanisteria, los Sres. Schoroeder y Silbernam.

En 1777 un artista de génio, llamado Sebastian Erard, natural de Strasburgo, fué á establecerse en Paris, y empezó á trabajar en la construccion de instrumentos musicales y especialmente de pianos.

Esto produjo gran entusiasmo en el mundo filarmónico. La reina Maria Antonieta supo que un fábricante de instrumentos estranjero, humilde y desconocido, habia hecho para Madame de Villeroy, un piano de mucho mérito. Este artista era Sebastian Erard, que habiendo nacido en 1753, contaba solo 23 años. Fué llamado á Versalles y le encargaron un piano para la reina.

Tenia Erard su taller en el Faubourg Saint Germain, calle de Bourbon, (hoy de Lille.) Mientras ejecutó el trabajo encargado recibió la visita de muchos personajes de la córte y de señoras de alta gerarquía.

Aquel fué el primer forte piano que se fabricó con dos teclados, uno para piano propiamente dicho, y otro para órgano. Maria Antonieta tenia nna voz poco estensa, y los fragmentos de las óperas que cantaban estaban por lo regular escritos muy altos; lo que, la contrariaba muchisimo. Sabiendo esto el ilustre Erard, fabricó el teclado del instrumento de manera que fuese móvil.

Por medio de una llave subia y bajaba el tono segun se queria, y las personas que acompañaban al canto trasportaban de esta manera el tono sin dificultad, y segun la voluntad de la reina.

Eraru, Pfeiffer, Pestsol, Pléyer Martal y otros muchos aumentaron, modificaron y perfeccionaron el piano, hasta tal punto que la instruccion francesa tomó gran importancia en el mundo artístico, llegando á generalizarse ya en casi todas las clases de la sociedad.

Los primitivos eran cuadrados, de figura de una mesa y las cuerdas astaban colocadas horizontalmente.

Despues siguieron los llamados de cola, que tambien tienen las cuerdas horizontales y en el sentido de su longitud.

Ultimamente construyéronse los verticales que tienen las cuerdas perpendiculares al teclado, y son los que hoy gozan de mas aceptacion.

——

Solucion á la Charada del número anterior.

SORPRESA.

Idem al pasatiempo.

CHINDESVINTO.—MAUREGATO.—TORQUEMADA.

No hubo solucionistas.

CORRESPONDENCIA DE LA LIRA.

Iñás.—Sta. de Z.—Recibidas 3 pesetas abonado hasta fin de Octubre.

ANUNCIOS.

LA LIRA,
PERIÓDICO DE LITERATURA Y MÚSICA,
dedicado al bello sexo.

Se publica los dias 8 y 24 de cada mes, conteniendo ocho páginas de esmerada impresion, y cuatro de música original de acreditados profesores. En el mes de Diciembre se obsequiará á los abonados que lo hayan sido durante todo el año, con un elegante Album de poesias dedicadas á las damas que nos honren con la suscricion, teniendo ademas quienes acierten las charadas que se designen, opcion á los regalos mensuales que tenemos dispuestos para este objeto.

Precio de suscricion, UN PESETA mensual en toda España.

La correspondencia se dirigirá al Administrador.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Calle Real, 92, bajo.—Imprenta de este periódico, Campo Sepan Agustin, 3 A. y Libreria de Enrique Gil, Luchana 16.

Coruña: Imp. de V. Abad, Campo de S. Agustin 3 A.